



PABLO GARCIA

Feministas distópicas

Las reflexiones de **Ursula K. Le Guin**, reina de la ciencia ficción especulativa, sobre la escritura iluminan la esperada traducción al castellano de **Mujer al borde del tiempo**, de **Marge Piercy**, un híbrido entre la utopía y el infierno psiquiátrico

EUGENIO FUENTES

Habla **Ursula K. Le Guin**, la reina de la ciencia ficción especulativa, y lo hace en tono levemente admonitorio. Se dirige a **Margaret Atwood**, ya saben, **El cuento de la criada**, magnífica novela, magnífica serie salchicha para quienes no hayan leído la novela. Atwood no está presente, ya que el destinatario de estas palabras es un entrevistador: "Ella no considera que su obra sea ciencia ficción porque su definición del género es muy restringida. Para ella la ciencia ficción es más bien fantasía, sucesos que no pueden acontecer en la Tierra. Lo siento, **Maggie**, pero eso no define la ciencia ficción, muchas historias del género tratan precisamente de lo que sucede en la Tierra en estos mismos momentos". El párrafo vibra en los compases finales de **Conversaciones sobre la escritura**, volumen de apenas cien páginas en el que K. Le Guin (1929-2018) destila, poco antes de dejar el mundo, un valioso concentrado de su pensamiento literario en tres conversaciones radiofónicas con el escritor y crítico **David Naimon**.

Habla **Marge Piercy** (Detroit, 1936), veinte poemarios, otras tantas novelas, un volumen de memorias, más de medio siglo de perseverante activismo social. Desconocida del lector medio en castellano y amenazada de seguir confinada en ese estado, ya que su única obra traducida, **Mujer al borde del tiempo** (1976), llegó a las librerías pocas semanas antes de la delirante pandemia del pánico y la sanidad desmantelada: "Las utopías feministas son las fantasías sobre lo que nos falta", sostiene en un vídeo de 2003. "Así que si escribes una utopía en la que todo el mundo se preocupa por criar a sus hijos, todo el mundo comparte el peso de la vida diaria, todo el mundo se afana en hacer el trabajo necesario y casi invisible de la sociedad, entonces es probable que esa utopía haya sido creada por

alguien que vive en una sociedad en la que las mujeres están encerradas en pequeñas casas y pisos con sus niños, volviéndose locas en silencio, sintiendo como todo el peso de la vida cae sobre ellas".

Mujer al borde del tiempo son dos libros en uno. Dos historias entrelazadas que protagoniza una mujer, Consuelo "Connie" Ramos, chicana de treinta y muchos, quien tras una vida de miseria salpicada de espejismos de esperanza acaba recluida en una mazmorra psiquiátrica neoyorquina. Lo curioso es que Connie parece tener una insólita capacidad de traslocación que, con mayor o menor esfuerzo, le permite desplazarse a un futuro bastante lejano: 2137. De modo que en las quinientas páginas de **Mujer al borde del tiempo**, su cuarta novela, Piercy despliega dos alas de su pensamiento social, forjado en las luchas revolucionarias de los 60 y reconvertido en los 70 en combate táctico multisectorial.

Por un lado, denuncia con minucia el trato salvaje reservado a quienes, en su lucha por sobrevivir a la miseria, no han sido liquidados en las calles ni han cometido delitos que justifiquen

largas penas de prisión, pero han incurrido en deslices que permiten decretar su anormalidad psíquica, encerrarlos, hiperdrogarlos, someterlos a trato degradante y experimentar con ellos. Por el otro lado, Piercy construye con minucia la utopía feminista, ecologista y anarquista a la que ella misma aludía dos párrafos más arriba. Si el ambiente de los capítulos psiquiátricos, sin duda los más logrados, no resultará ajeno a quienes hayan leído **Alguien voló sobre el nido del cuco** (**Ken Kesey**) o hayan visto su versión cinematográfica (**Milos Forman**), la proyección utópica refleja ecos entreverados de **La mano izquierda de la oscuridad** (1969) o **Los desposeídos** (1974), dos de los grandes títulos de K. Le Guin. Pero también puede ser vista como un eslabón de la cadena de utopías feministas que, en el reflujo de los años de combate en las calles, proliferaron en la década de 1970.

Tendamos algún puente, son muchos los posibles, entre **Mujer al borde del tiempo** y el marco teórico esbozado en las conversaciones de K. Le Guin con David Naimon. El conflicto, por ejemplo. La autora del ciclo de Terramar, una gigante en un mundo de hombres que está dejando de serlo, denuncia la propensión a considerar el conflicto como núcleo necesario de cualquier relato. "Si decimos que una historia se tiene que basar en el conflicto, limitamos enormemente nuestra visión del mundo. Y, sin quererlo ni beberlo, hacemos una declaración política: todo en la vida es conflicto. (...) Y, francamente, eso no es verdad", añade contradiciendo con cierta razón a **Heráclito**. "Ver la vida como una batalla es tener una visión del mundo muy limitada, social-darwinista y muy masculina. (...) Las historias pueden tratar de un sinfín de cosas diferentes".

Pasa a la página siguiente



Conversaciones sobre la escritura
Ursula K. Le Guin
con David Naimon

Trad.: Núria Molines

Alpha Decay
104 páginas, 15,90 euros



Mujer al borde del tiempo
Marge Piercy

Trad.: Helen Torres

Consonni
512 páginas
23,50 euros

2 **Cultura**SUPLEMENTO DE LA NUEVA ESPAÑA
JUEVES, 9 DE ABRIL DE 2020**Muchas utopías
traslucen
una tentación:
la dictadura
de la armonía**

Viene de la página anterior

Es difícil no estar de acuerdo con esta reflexión. Y, sin embargo, es la guerra que la protagonista de *Mujer al borde del tiempo* libra con su familia y con sus carceleros la que dota a esa parte del libro del brío que se echa en falta en muchas de sus páginas utópicas. No es flaqueza exclusiva de esta novela. Las utopías, en su afán por describir todas y cada una de las bondades de los mundos alternativos imaginados, tienden a dibujar paisajes humanos que, por armoniosos y exhaustivamente descritos, acaban resultando empalagosos y, lo que es mucho peor, traslucen una tentación autoritaria: la dictadura de la armonía, que por esencia es profundamente inarmónica. Piercy, que sin duda es consciente de ese riesgo, esboza conflictos sentimentales entre algunos de sus protagonistas del futuro, pero no logra equilibrar la balanza porque es fácil verlos nacer muertos.

Este desequilibrio llama a reparar en otras dos reflexiones de la maestra K. Le Guin. Una versa sobre las novelas de tesis: "No tengo nada en contra de las ideas per se—al fin y al cabo, yo también soy una intelectual—, pero cuando adoptan visos de moralina, superioridad o se quedan en mera opinión, me dan mucha pereza". La otra reflexión funciona como antídoto de este mal y bebe en la predilección de la autora por el taoísmo: "(Se trata de) una cuestión de autocontrol. Es algo así: llevo dentro una historia que quiere ser contada. Es mi fin. Yo soy sus medios. Si puedo controlarme, a mi ego, mis deseos y opiniones, mi basura mental, y encuentro el enfoque de la historia y la sigo, se contará a sí misma". Parece fácil, pero está claro que solo lo logran unas pocas plumas escogidas.

Toda una lección de escritura esta de Ursula K. Le Guin, que enlaza con el viejo "mostrar, que no explicar". Y así como en *Mujer al borde del tiempo* hay, pese al reparo narrativo enunciado más arriba, una inagotable paleta de posibilidades de organización humana no patriarcal, y por tanto no neoliberal—en las antípodas del mundo de mascarillas babosas y guantes de látex hiperviralizados que nos augura estos días la oligofrenia del pánico—, en las páginas de *Conversaciones sobre la escritura* hay reflexiones que deberían enseñarse en las escuelas.

Consejos, que se emiten sin voluntad didáctica alguna, para aprender a leer, para distinguir la literatura de la premiada bazofia industrial y para que, tal vez, algunos buenos lectores se conviertan en escritores no execrables. Reflexiones sobre la "imitatio" y sus diferencias con el plagio, sobre el sonido mental del lenguaje como origen del texto, sobre el ritmo, la sintaxis, el uso de los tiempos verbales, el juego con los puntos de vista, en el que K. Le Guin destaca a Tolstói y Henry James como maestros. Y también sobre las transiciones, la primacía del verbo y el sustantivo sobre el adjetivo y el adverbio, o la paradójica libertad que brinda ajustarse a formas ya establecidas. Las tienen todas al alcance de la mano—se siguen vendiendo libros— y desde luego no les faltará tiempo para rumiarlas. Mejor sin guantes. Pero con las manos lavadas.

LAS PROMOCIONES DE LA NUEVA ESPAÑA

**“El lector es una perla que hay que cuidar y agradecer”****“Mi novela es una historia de contrastes, donde están presentes el amor y el odio, la tradición y la modernidad, la civilización y la barbarie”**

TINO PERTIERRA

Tierra de brumas, de Cristina López Barrio, es el nuevo título de la colección de voces de la narrativa actual que ofrece LA NUEVA ESPAÑA cada fin de semana por 5,95 euros más el periódico del día.

—Entremos en “Tierra de brumas”.

—La historia del encuentro de dos familias, los ricos y poderosos Novoa, que representan el mundo civilizado, con las mujeres Mencía, que viven en la miseria y cuyo poder proviene de la naturaleza, el lado más salvaje del hombre. *Tierra de brumas* es una historia de la lucha por el poder y los peligros que este conlleva, una historia de contrastes, donde están presentes el amor y el odio, la tradición y la modernidad, la civilización y la barbarie, la dialéctica entre la vida y la muerte.

—¿Cómo surgió la idea?

—Surgió a causa de mi pasión por la tierra gallega. Sus bosques, sus costumbres, sus leyendas, sus gentes.

—Sería una auténtica aventura...

—La escritura de esta novela fue una aventura increíble. Viajé a la zona de la Ribeira Sacra, que abarca parte de las provincias de Orense y Lugo, en las distintas estaciones del año para ver el cambio que se producía en el paisaje. La primavera y el otoño son espectaculares. Pasé una semana en la hospedería de un monasterio de monjas de clausura, en la provincia de Lugo, donde me encerré a terminar la novela y probé las más exquisitas y sencillas recetas de los grelos que cultivaban las hermanas en su huerta, además de sus dulces. Me interné en el bosque durante días, traté de dormir en él pa-



ra encontrarme con la Santa Compañía, pero no lo conseguí, avisté murciélagos en las ruinas de los monasterios dispersos por la Ribeira Sacra, navegué en canoa por el río Sil, escalé una de sus empinadas riberas, me caí, me hice una fisura en el coxis, así que terminé la aventura en casa sentada en un flotador infantil. He de decir que todas estas experiencias, y algunas que me dejo en el tintero, merecieron la pena.

—¿Cuál es su secreto para atrapar a los lectores y que no deseen abandonar el espacio literario que les propone?

—Ojalá conociera ese secreto. Los lectores son imprevisibles, como la vida o la caja de bombones de Forrest Gump, no sabes lo que te va a tocar

cuando una novela ve la luz. Quizá si hubiera un secreto infalible sería todo muy mecánico y al final aburrido. Creo que, como dice un buen amigo, lo importante es escribir tu historia con el plexo solar, ser fiel a ella.

—Volviendo la vista atrás, ¿qué poso le ha dejado este título?

—El de la belleza de la tierra que quiere homenajear: Galicia.

—¿Qué le dejó más satisfecha de esta obra?

—Los personajes, me arrollaron.

—Escribir, ¿para qué, por qué, para quién?

—¿Para quién?: para mí, para ellos, los personajes, para los lectores. ¿Por qué?: por la belleza, por las preguntas. ¿Para qué?: para vivir.

—¿Cuál sería el lector ideal para su libro?

—Todo el que se disponga a leerlo es el lector ideal. Cada lector, sea quien sea, es una perla que hay que cuidar y agradecer.

—¿Intimida estar en una colección que llegará a miles de hogares?

—Emociona. Me siento agradecida por esta oportunidad.

—Deme tres razones para abrir su libro y adentrarme en él.

—Poder, pasión, naturaleza...

—¿Qué importancia tiene el paisaje en la novela?

—Es un personaje más. El bosque funciona como motor de la novela y como un elemento para mostrar el carácter y el estado emocional de los personajes.

—¿Qué hay de la autora en los personajes de Valentina y Bruna?

—La rebeldía y el valor que a veces me falta.